

Papá Noël, un santo oriental para una tradición occidental

Por JESÚS ÁVILA GRANADOS

Papá Noël o Santa Claus, personaje navideño por excelencia, no es un fruto de la imaginación infantil. Fue un santo verdadero — San Nicolás — cuyo recuerdo ha sido poetizado y enriquecido por el tiempo.

San Nicolás, mejor conocido como “Papa Noël” o “Santa Claus”, es, sin lugar a dudas, uno de los personajes más queridos por los cristianos. Su amable y bondadosa figura está estrechamente vinculada con la celebración de la Navidad, y niños de todo el mundo sueñan con sus regalos. Pero San Nicolás no es un mito, sino que forma parte de la realidad. Por ello, hemos querido viajar hasta Myra, su ciudad natal, al sur de Anatolia, cerca de la confluencia entre los mares Mediterráneo y Egeo, en uno de los centros arqueológicos más impresionantes de Turquía.

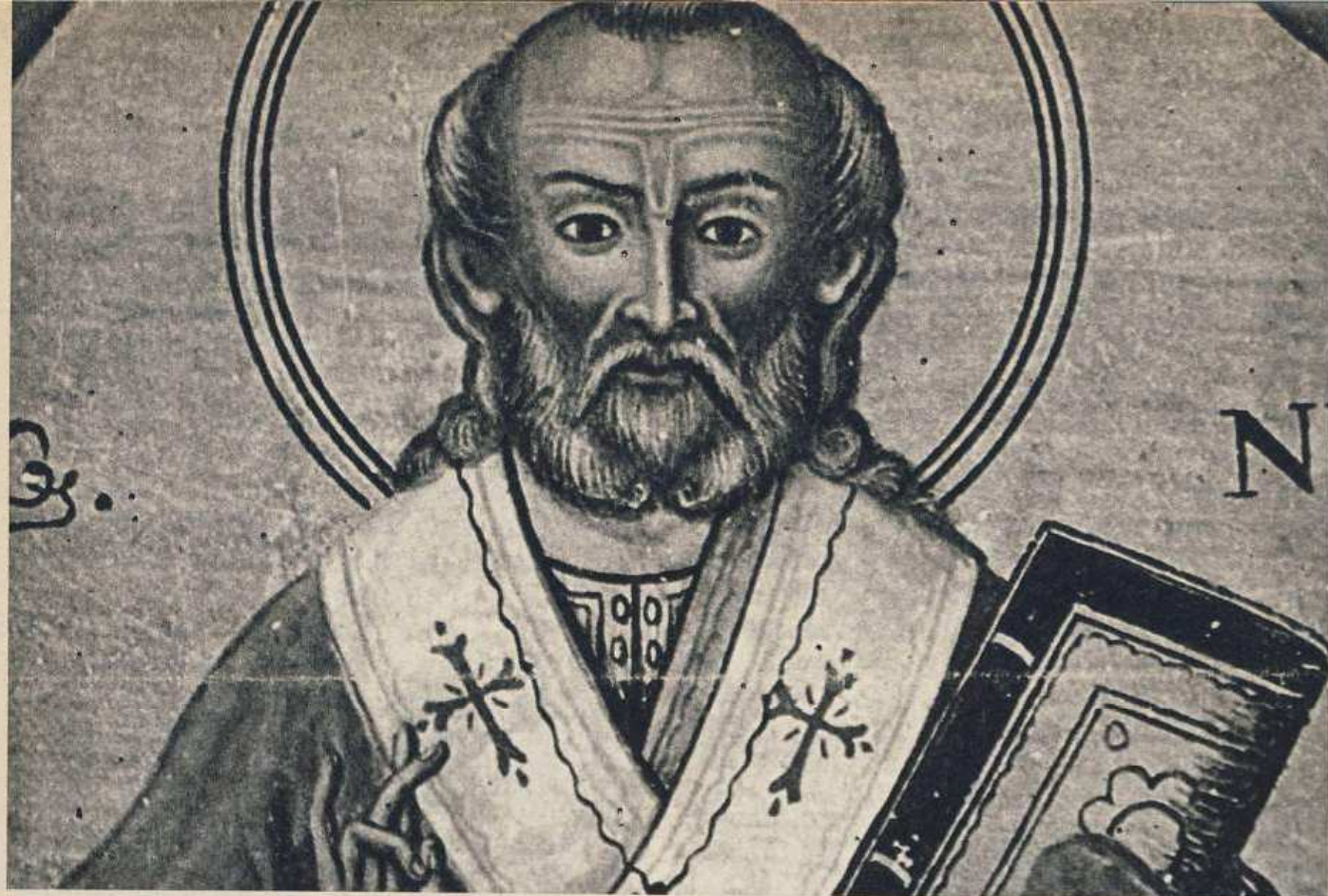
La ciudad con aroma de mirra

La ciudad turca de Demre se corresponde con la legendaria Myra, ya citada por Plinio el Viejo (s. I a. de J.C.), quien menciona la existencia de un templo dedicado a Apolo.

Myra, un término de incuestionable raíz lycia, es una de las ciudades costeras del golfo de Antalya. La ciudad ya fue visitada por San Pablo, San Lucas y Aristarco (Actas 27: 5-6). En ella tuvo lugar el último de los en-

cuentros entre San Pablo y los apóstoles para iniciar el camino hacia Roma, en el año 60. El emperador bizantino Constantino VII Porfirogeneta (905-959) dijo de ella lo siguiente: “Tres veces bienaventurada, ciudad de los Lycios con aroma de mirra, donde el poderoso Nicolás, siervo de Dios, vierte mirra de acuerdo con el nombre de la ciudad”.

Los restos de Myra se extienden sobre una vasta región montañosa a sólo kilómetro y medio de la moderna y turística ciudad de Demre; el lugar es también conocido como Kocademre, o Demre Kale, para los turcos. Según el infatigable geógrafo Estrabón —natural de Amasya (Anatolia)—, Myra se encontraba coronando una cresta montañosa a una distancia aproximada de 20 estadios del Mediterráneo. Si calculamos esta distancia como 20 veces 192,27 metros, que es la longitud del estadio griego de Olimpia, nos dan casi cuatro kilómetros. Sin embargo, hoy día la distancia se ha incrementado en dos kilómetros más; el mar ha retrocedido y los únicos testimonios arqueológicos de Myra son un extraordinario teatro, alojado en la zona inferior de la montaña, con capacidad para 30.000 espectadores, y, posiblemente, la necrópolis más importante de la



Fresco bizantino representando la figura de San Nicolás (Santa Claus) en la iglesia de Myra (Turquía).

civilización lycia, con centenares de monumentales tumbas rupestres, decorados con relieves alusivos a las gestas helénicas, verdaderos templos al más allá.

La basílica de San Nicolás

En el límite occidental de Demre se encuentra la famosa iglesia de San Nicolás de Myra, en otros tiempos meta de peregrinos de todo el mundo, y hoy una de las visitas obligadas de Turquía para el turista interesado por la historia, el arte y sobre todo por las tradiciones.

El templo, posiblemente levantado sobre la tumba de San Nicolás, reviste algunos puntos de interés artístico, además del notable prestigio de ser la iglesia en donde aquel santo sirvió como obispo y, según la tradición, en donde descansa eternamente.

La iglesia de San Nicolás es una construcción bizantina de época paleocristiana, de tres ábsides; en el primero, encontramos restos de pinturas murales, y en el tercero un interesante pavimento en mosaico de mármol y de alabastro. Ingresar en el interior de

la basílica supone trasladarnos mentalmente a una de las etapas arquitectónicas más interesantes del arte bizantino. Atravesando el lado inferior del templo, en el interior de una enorme hornacina empotrada en la pared, descubrimos la tumba de San Nicolás, constituida por un sarcófago paleocristiano de piedra que se apoya sobre dos columnas. En el extremo oriental, cerca del coro, de la nave meridional, sobre la parte superior de la cúpula, se conservan restos pictóricos del mayor interés que representan la Comunión de los Apóstoles. La basílica estaba precedida, en su parte occidental, de un pórtico, en otro tiempo decorado con pinturas, de las que subsisten algunos restos sobre una de las cúpulas, así como un exonártex y de un atrio que aloja otra tumba rica en pinturas del primer arte bizantino.

La iglesia de San Nicolás de Myra fue restaurada en el año 1043, en tiempos del emperador bizantino Constantino IX, nueve años después de una destrucción que, presumiblemente, fue protagonizada por los turcos seljúcidas. A mediados del siglo pasado se hundió la bóveda central y el templo pasó al olvido permaneciendo semienterrado hasta una siguiente restauración. Además, el

campanario y toda la planta superior que vemos hoy, son obras muy modernas. Pero la pieza principal del santo lugar: el sarcófafo, está intacto; aunque no su contenido, ya que los huesos de San Nicolás fueron sustraídos por comerciantes del sur de Italia, en el año 1087 –en tiempos del emperador bizantino Miguel Psellos (1018-1096)–, y llevados a la ciudad de Bari, desde donde se vendieron como reliquias por toda Italia. En Bari (La Puglia), San Nicolás goza todavía de una ferviente admiración, hasta el punto de haberlo “bautizado” con el nombre de San Nicolás de Bari; denominación que conserva aún en muchos lugares del mundo.

Una vida llena de virtudes

San Nicolás nació en Patara –otra ciudad lycia–, fue cura y obispo de Myra, Pinora y Demre. Vivió y murió en el siglo IV d. de J. C., en tiempos del emperador Diocleciano, aunque se desconocen las fechas exactas. Se sabe que San Nicolás participó activamente en el primer concilio ecuménico de Nicea –hoy la turca ciudad de Iznik– del año 325, donde se dice que tuvo el valor de abofetear al hereje Arrio –quien combatía la unidad y la consustancialidad de las tres personas de

la Trinidad–. San Nicolás fue famoso en su tiempo por los milagros que se le atribuían, llegando a ser el patrón de Rusia, de Grecia, de Sicilia, y también de los niños, de los marinos, los mercaderes y los investigadores. Todavía es invocado por los viajeros amenazados por los ladrones, los injustamente encarcelados, aquellos que se encuentran en peligro de muerte en alta mar y los agricultores que ven perder sus cosechas a causa de inundaciones. Como referencia histórica, recordemos que en Myra, durante los siglos protohistóricos, se celebraban también cultos a los dioses marinos paganos.

Pero la vida y obra de este singular santo también está envuelta por la leyenda. La mayoría de los escritos sobre su vida fueron redactados varios siglos después de su muerte. A pesar de ello, su figura reviste referencias muy especiales que lo catapultan hasta la más sólida de las santidades. Incluso su elección como obispo de Myra se produjo como algo sobrenatural: los dignatarios eclesiásticos, reunidos para designar al nuevo prelado, fueron instruidos durante un sueño de que deberían elegir al primer hombre que ingresase en la iglesia a la mañana siguiente; y ese hombre fue Nicolás.

Son innumerables las historias atribuidas a San Nicolás. En una ocasión aparece como



A la izquierda, vista general de la basílica de San Nicolás en Myra (en primer término restos de una antigua iglesia bizantina). A la derecha, castillo construido por los turcos seljúcidas muy cerca de Myra.

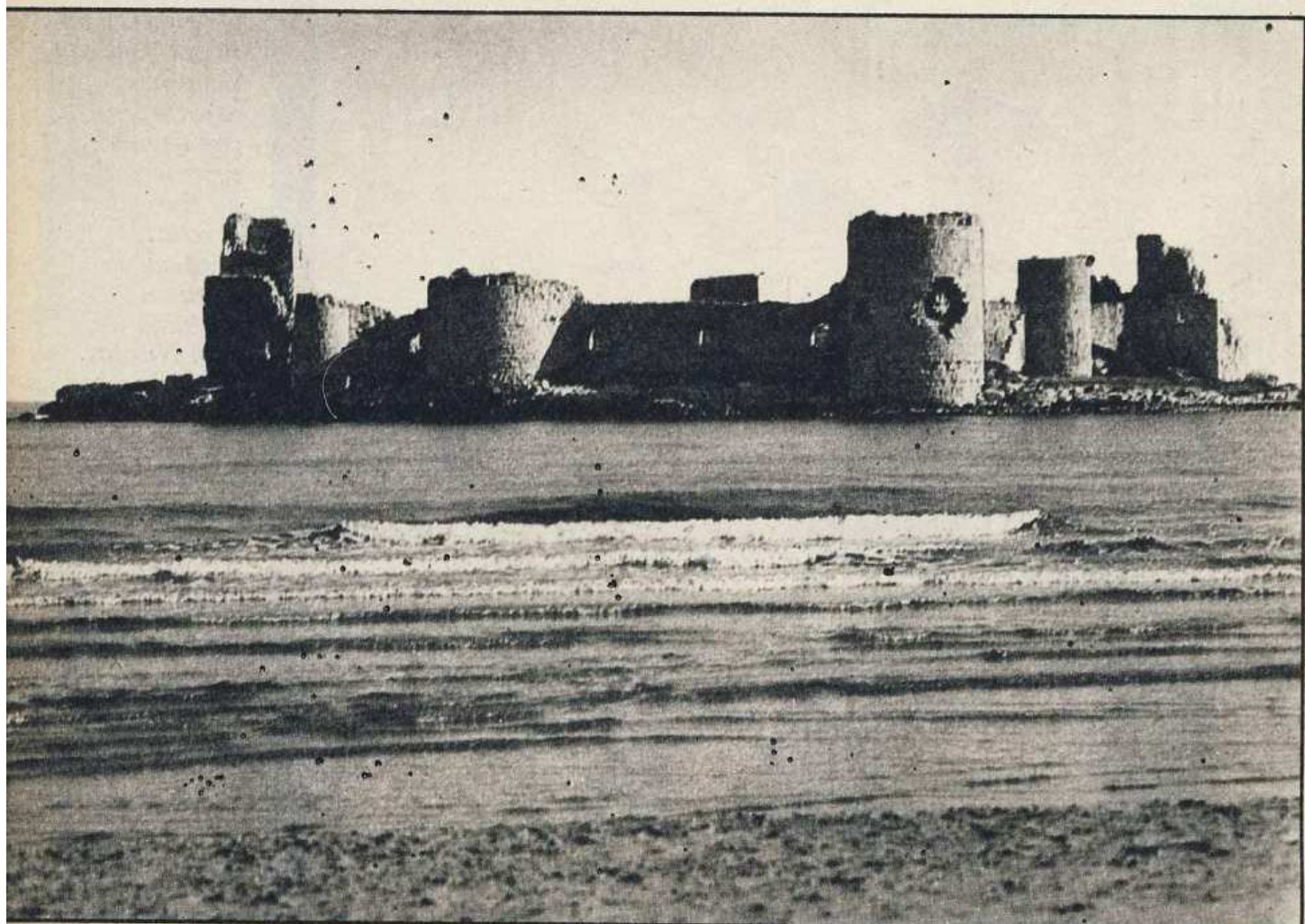
el salvador de Myra. Durante un periodo de hambre, una flota de barcos que transportaba maíz desde Alejandría hasta Bizancio hizo escala en Andriace, el puerto de Myra, Nicolás se dirigió hasta el muelle y ordenó de inmediato a los capitanes que entregasen 100 medidas de cada barco, lo que hicieron, evidentemente, de muy mala gana. El milagro surgió cuando la flota alcanzó su destino, y la tripulación comprobó con la mayor admiración cómo la carga estaba intacta; por otro lado, el maíz conseguido por Nicolás fue suficiente para alimentar durante dos años a los hambrientos habitantes de Myra.

Otro de los milagros atribuidos a San Nicolás resulta mucho más dramático. Tres muchachos, extraviados, llegaron a casa de un carnicero, quien no dudó en asesinarlos mientras dormían, y sus cuerpos, cortados en rodajas y ensalados, dispuestos a ser vendidos en el mercado a la mañana siguiente. Nicolás, informado por un ángel acerca de los terribles sucesos, fue a casa del criminal carnicero y consiguió devolver la vida a los

muchachos.

Nicolás, siendo joven, se vio sorprendido por el derrumbamiento de una iglesia, y la pared lo aplastó completamente; sin embargo, resultó totalmente ileso, sin el menor rasguño, cuando apartaron las piedras y maderas que lo enterraban.

Se dice que un noble de Myra, completamente arruinado, no tenía dinero para completar la dote de sus tres hijas, por lo que éstas no podían casarse. Nicolás, informado de ello, decidió arrojar una bolsa de monedas por la ventana que estaba casualmente rota, con el mayor sigilo para no ser descubierto. Este dinero bastaba como dote de una de las jóvenes, por lo que el problema seguía sin resolverse totalmente; así que Nicolás volvió otra vez, en secreto, al lugar repitiendo la donación anterior. El santo no debía estar al tanto del valor de una dote, ya que seguía sin haber dinero suficiente para las tres. Lo que le obligó a regresar otra noche; pero la sorpresa fue grande cuando comprobó que la ventana ya había sido re-



parada. Entonces se le ocurrió trepar al tejado y, a través del hueco de la chimenea, arrojar la bolsa del dinero. Ese día, las tres hermanas habían hecho la colada y sus medias estaban colgadas para secarse con el calor del fuego; y, curiosamente, la bolsa arrojada por Nicolás cayó en el interior de las medias.

La costumbre de ofrecer regalos por la noche, en secreto, es, por lo tanto, una tradición que se debe a San Nicolás. Su práctica comenzó teniendo lugar la víspera del día 6 de diciembre (efemérides de San Nicolás), es

decir, la noche del día 5. Pero posteriormente se trasladó la fiesta hasta el 25 del mismo mes, haciéndola coincidir con la celebración de la Navidad, que es cuando lo hace la mayoría del mundo, que siente predilección por Papa Noël o Santa Claus (la mayor parte de Europa, América y buena parte del mundo de origen occidental). Su alegre y juguetona figura de hombre bonachón hace llorar de emoción a los niños, cabalgando sobre un trineo de madera tirado por renos. San Nicolás forma una parte muy importante de las tradiciones navideñas. Sobre esto, los niños tienen la última palabra. □



Dibujo de un niño turco, que imagina a Papá Noël con el mismo aspecto con que es representado en Europa central y nórdica. Se trata en realidad de San Nicolás, nacido en la Anatolia meridional, en el siglo cuarto.